



C.Ss.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΓΕΙΒ (Eph 4,4)

03 – ENVIADOS A PREDICAR

Entre los distintos símbolos, se pone una Biblia, preferiblemente rodeada de flores o con un cirio al lado.

El encuentro comienza con el saludo del que preside y con una oración. Sigue un canto.

La noticia que importa

"**Predicar el Evangelio**". Fue ésta la primera preocupación del 24 Capítulo General al determinar el tema del sexenio.

En un mundo que se nutre de **noticias**, nosotros, los Redentoristas, dedicamos nuestra vida a la noticia de la que dependen todas las demás. Frente a aquellas noticias que acaparan el interés por la mañana y a la tarde ya se han olvidado, a nosotros, en cambio, se nos ha confiado la noticia que desde el principio recorre los siglos, penetra la historia y la sustenta: la historia de un Dios que admirablemente nos ha creado a su imagen y, más admirablemente aún, nos ha renovado y redimido (*de la liturgia de Navidad*).

Nos ha tocado un lote hermoso, nos encanta nuestra heredad (Sal 16,6); maravillosa es nuestra vocación. Hemos sido llamados a pronunciar una palabra **distinta**. Entre tantas propuestas de felicidad, a nuestras manos de sembradores se ha confiado el Evangelio: la propuesta de una vida de bondad, de belleza y de éxito asegurado. Una Vida Eterna.



La belleza de nuestra vocación está ya en el nombre que llevamos. La **redención** es un cometido tan grande que Dios no dudó en hacerse carne. La contrapartida: liberar al hombre de todo lo que lo oprime: injusticias, sufrimiento, pecado. Su meta: el gozo de conocer a Dios, experimentar su amor, abandonarse a su Providencia.

Dentro de la ingente misión de la Iglesia, a nosotros, Redentoristas, se nos ha confiado la buena noticia de la **misericordia**. Y es que hay maneras muy diversas de leer el Evangelio. Durante siglos, se ha utilizado en ocasiones para matar, en otras para condenar a una hoguera de una plaza cualquiera o a la del propio infierno. También nosotros, Redentoristas, hemos blandido a veces el crucifijo como si fuera un látigo.

Bella y **difícil** es nuestra misión. Nos toca predicar la bondad infinita de Dios y al mismo tiempo la urgente necesidad de conversión; hablar del gran corazón del Padre Dios y, a la vez, de la puerta estrecha del Reino. Tentados estaríamos de renunciar si no viniera de Dios nuestra fortaleza, si no supiéramos que el mundo tiene necesidad de esta noticia como del pan.

Nuestra fuerza está en la **Palabra**. ¡De cuántas cosas es capaz una palabra! Entra por el oído, pasa por la mente, invade el alma, pone en movimiento el cuerpo, impulsa a amar y a luchar. ¡Pero cuánto más potente es la Palabra de Dios! Ilumina momentos oscuros; cambia el curso de una vida; marca la diferencia entre magia y sacramento. Se hace vida nueva, perdón, fuerza interior, eucaristía, pacto de fidelidad, servicio, viático para la eternidad.

Luz para mis pasos es tu Palabra

*Con un canto y un sencillo gesto de veneración a la Palabra se da paso a la lectura de **Lc 4, 40-44**.*

Puede seguir una reflexión que tenga en cuenta que:

- Con esta página, Lucas nos hace un primer retrato de Jesús y de su **jornada "tipo"**. En ella están los puntos más importantes: la lucha contra el Maligno, la sanación, el desierto, pero sobre todo la conciencia de su **misión**. Debe ir a otras ciudades y sinagogas. La pasión del Reino lo devora. A esto vino.

- Todo transcurre de la puesta del sol a las primeras luces del alba. La **noche** es imagen del vacío, de la inactividad, prefigura la muerte. Otras veces Jesús consagra la noche a la oración. También en esto busca el desierto. Sin embargo, a la hora del ocaso sana a los enfermos y echa los demonios; y de madrugada no se sustrae a la multitud que lo busca. La noche se convierte en escenario de la inactividad del hombre y de la acción de Dios.

Sigue un momento de silencio.

De la tradición Redentorista

La amistad entre **San Alfonso** y el Beato Genaro M. **Sarnelli** nace de la urgencia de la misión. Vemos en ella las dos grandes arterias que penetran toda la historia de la Congregación: la predicación y la atención a las necesidades concretas del hombre.

Ambos están convencidos de que el **Evangelio** es la única verdad de la vida y de que aquél está al servicio del bien integral de la persona. Ambos ejercen el voluntariado en los Incurables. Como abogados, viven la diferencia entre leyes y conversión del corazón. Ya sacerdotes, idean un método de trabajo a través de las Capillas del Atardecer. Predican misiones en Nápoles y en el resto del Reino encontrándose con mil formas distintas de abandono.

Alfonso y Genaro ejercen su ministerio en una Iglesia en la que la ignorancia religiosa fomenta la incredulidad y la superstición y, en consecuencia, la corrupción de la sociedad y la violencia en las familias. Intuyen que la pastoral ordinaria no basta; ni siquiera es solución la pastoral extraordinaria de la misión al estilo de prácticas penitenciales. Es necesario que la gente mantenga firme su conversión a lo largo de su vida; todos deben experimentar a Dios como amor. La **pastoral misionera** se convierte así en acompañamiento en pos de la santidad, verdadero y auténtico anhelo de toda persona.

He aquí el enorme y agotador trabajo que el Beato Sarnelli realiza mediante la **catequesis**. He aquí el papel cada vez más evidente que la **vida devota** desempeña en la pedagogía alfonsiana.

De ella nace la **misión popular** redentorista, modelo de una pastoral que a lo largo de la historia asumirá formas diversas. Pero al principio, los pilares que la sostienen son: la predicación, una "espiritualidad del pueblo", la atención a la persona, enseñar a orar, la oración mental en común, el negarse a la "misión central" para predicar hasta en los pueblos más pequeños, establecimiento de cofradías, impresión de folletos sencillos y prácticos, el canto. La comunidad redentorista local cohesionará después la misión al acoger a la gente y organizar retiros para el clero y los nobles, personajes éstos clave en la transformación de las costumbres.

De aquí arranca una **historia** que estará toda ella penetrada por idéntica inquietud misionera. Pensemos en San Juan **Neumann**, al que enseguida se le confía la región norte de Búfalo (Estados Unidos), una vasta zona de unos 1.448 kms. cuadrados (900 millas) donde la misión más cercana estaba a dos horas de camino y la más lejana a doce horas a uña de caballo. Pero esto fue sólo el comienzo. Al convertirse en obispo, a Neumann se le confía una diócesis de 56.327 kilómetros cuadrados (35.000 millas) que hizo el esfuerzo de visitar convencido de que cada cristiano era parte de la misma.

No es una historia del pasado, los Redentoristas de hoy día continúan todavía llevándola adelante.



Las Constituciones hoy

Si nuestra vocación es "seguir el ejemplo de Jesucristo Salvador en la predicación de la Palabra de Dios a los pobres, como Él dijo de sí mismo " (Const. 1), tenemos que precavernos de un peligro: preocuparnos tanto de los pobres que nos olvidemos del Evangelio.

En los últimos tiempos, los destinatarios se han convertido en la primera preocupación de los Redentoristas. Incluso la reestructuración se concibe en función de la búsqueda de los pobres y abandonados. El Directorio General para los Estatutos de las Conferencias pone en el primer puesto a aquellos *a quienes* hemos sido enviados y, en segundo lugar, *el contenido* de la evangelización (n. 6).

Tal vez lo que la historia nos está pidiendo es que invirtamos ambas prioridades: que fijemos atentamente nuestra mirada (Heb 12,2) en el **Jesús que** debemos anunciar en esta etapa histórica de la Iglesia y del mundo.

Sólo una auténtica mirada **contemplativa**, junto a la **reflexión** y el **compartir** a los diversos niveles de la Congregación, puede mejorar nuestra atención a los pobres y abandonados. ¿Acaso no hemos sido llamados a proclamar al Cristo de la **misericordia** en una Iglesia tentada de legalismo? ¿Acaso no debemos ir por el camino de la **sencillez** y de lo popular en una Iglesia tentada de triunfalismo? Si la gente mira a la Iglesia simplemente como una **institución** ¿acaso no debemos hacer que nuestras comunidades se distingan por un estilo de vida acogedor y servicial? La aversión que numerosa gente muestra contra la Iglesia ¿acaso no supone para nosotros una llamada a una mayor **credibilidad** y coherencia? ¿Qué lenguaje y opciones pastorales debemos adoptar para que la gente encuentre a Cristo como **Redentor**; es decir, como principio de reconciliación interior, de paz en las relaciones, de uniformidad a la voluntad de Dios, de alegría y confianza en las distintas etapas de la vida? Y, de otra parte, ¿qué debe decir el Redentor ante tantas e insidiosas manifestaciones del mal hoy?

Un frente abierto ante nosotros, que cada vez es más común a nuestra misión hoy, es el de quienes "nunca oyeron el mensaje de la Iglesia o no lo aceptan al menos como **buena nueva**" (cfr. Const. 3). La historia nos pide entrar en sintonía con cada hombre y mujer de buena voluntad, con su camino hacia la felicidad, a menudo convertido en tortuoso por el pecado. Se nos pide prestar más atención a la **vida** que a los libros.

Es mucho lo que podemos y debemos hacer, comenzando por la **liturgia**. En ella, los congregados "hallan presente y viven el misterio de Cristo y de la salvación humana" (Const. 29). Es éste nuestro punto de partida para una misión abierta al mundo. Ya en el modo de celebrar podemos hacer mucho; todavía más si mejoramos nuestra predicación. Aún hoy la "fe nace del mensaje que se escucha" (cfr. Rm 10, 14.17).

Si se quiere, puede tenerse ahora un sencillo intercambio de ideas sobre el tema. Sería bueno también que se expresaran algunos compromisos concretos de orden personal referentes a la propia vida y propuestas para la comunidad. Puede seguir un momento de silencio y un canto a continuación.

Conclusión

Podríamos orar ahora con las palabras del Beato Sarnelli:

Oh Dios de misericordia, Padre de todo consuelo,
Vos sois y seréis siempre el Dios del Amor,
tanto si respondéis enseguida a nuestras peticiones
como si las escucháis más tarde.
Oh Dios de mi corazón,
Yo creo, confieso y adoro Vuestra inefable perfección.
¡Cuántas veces he experimentado Vuestra Providencia!
Cuando parece que Os olvidáis de nuestra angustia,
entonces es cuando con mayor amor nos socorréis.
Vos hacéis como si Os mostrarais insensible a nuestros
males, sordo a nuestros gemidos;
parecéis dormir mientras el huracán se desencadena,
pero Vos nos dais fuerza para luchar contra la tempestad.
Así es como Vos probáis nuestra fe, nuestro amor.
¡Oh Providencia, oh Sabiduría eterna, oh admirable Juicio de mi Dios!
Bendito sea el Creador, que no permitirá que nos falte su misericordia
en tanto elevamos a Él nuestros corazones con una oración santa. Amén.

(del Tratado sobre la oración en El mundo santificado)

Se concluye con el padrenuestro y una oración litúrgica. Por último, la bendición y un canto a la Virgen –

UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista -
sfiore@cssr.com – seraflower@gmail.com - *Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R*

- - - - - Traducción: Porfirio Tejera cssr - - - - -

